GRUPOS PEQUEÑOS

Así testificó la iglesia primitiva: ¿y tú cómo testificas hoy?

Dr. Julio Juárez

Editorial Montemorelos

TITULO DE LA OBRA
ASÍ TESTIFICÓ LA IGLESIA PRIMITIVA ¿Y TU CÓMO TESTIFICAS HOY?

AUTOR
Dr. Julio Juárez

PORTADA
Damiana E. Izaguirre Cervantes

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Damiana Esther Izaguirre
dizacer@gmail.com

Editorial Montemorelos, S. A. de C. V.
Carretera Nacional Km 206
Montemorelos, Nuevo León CP 67515
Tels. (826) 263 36 19, 263 64 12

HECHO EN MEXICO

CONTENIDO

Introducción	5
1. Significado Bíblico de la Palabra Testificar	7
2. ¿Cómo Testificaron los Primeros Cristianos?	13
3. Reciclando el Método de la Iglesia Apostólica	23
Conclusión	31

INTRODUCCIÓN

La testificación individual es un elemento en la evangelización que ha sido grandemente descuidada por la iglesia contemporánea. Una visión panorámica de cómo lo hizo la iglesia primitiva ayudará a los discípulos modernos a volver a las raíces de la iglesia apostólica. Está comprobado que este método de testificación no cambió en los primeros siglos y los resultados fueron sorprendentes en una sociedad donde ser cristiano era un crimen.

El libro estará dividido así: El primer capítulo será un análisis de la palabra testificación y sus implicaciones en el Antiguo y Nuevo Testamento. Un estudio de esta palabra ayudará a entender cuál es el concepto Bíblico en cuanto a la testificación y cómo lo entendieron los lectores originales para ponerlo en práctica.

El segundo capítulo tratará sobre cómo testificó la iglesia primitiva en medio de peligros de una sociedad que veía el cristianismo como un grupo desviado y peligroso. Este capítulo estudiará que era lo primero qué se le enseñaba a un discípulo al convertirse en seguidor de Cristo Jesús.

En el tercer capítulo se hará una analogía en lo que se le enseña a una persona actualmente que acepta a Jesús al ingresar a la iglesia. Luego presentará algunas pautas a seguir para reciclar el modelo de testificación de la iglesia apostólica. El propósito de este capítulo es motivar a los discípulos del siglo XXI a contar la historia de su encuentro con Jesús.

1 SIGNIFICADO BÍBLICO DE LA PALABRA TESTIFICAR

Comprender, el significado de la palabra testificar desde el punto vista Bíblico es imprescindible en la vida de todo cristiano para aplicarla a la vida práctica. En la Biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento este término es usado por diferentes personajes.

Un examen de este vocablo enriquecerá el conocimiento de todo estudiante de la palabra de Dios, de esta manera se familiarizará con el uso y las implicaciones que este término lleva en sí mismo.

Un estudio cuidadoso confirma que en el Antiguo Testamento hay dos palabras que se usan para testificar: el verbo *"sapar"* y el sustantivo *"mispar"*. Como verbo *sapar* tiene varios significados: "Relatar, contar e informar".[1] En el Pentateuco, salmos y los profetas este verbo es usado en actividades matemáticas para contar cantidades exactas. Tal como en estos ejemplos: Esdras 1: 8-9, 2Crónicas 2: 16.[2] Los soper o escribas eran los encargados de dejar un registro exacto de todo.

¡El libro de los salmos usa el verbo sapar para especificar que un individuo nunca podrá enumerar matemáticamente las obras de Dios, "¡Así que cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán multiplicadas

[1] Warren Baker y Eugene Carpenter. *The Complete Word Study Dictionary Old Testament* (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 2003), 798.
[2] Laird Harris. Y Otros. *Theological Wordbook of the Old Testament.* (Chicago, IL: Moody Press, 1980), 632.

son sus cuentas! Si los cuento, multiplícanse más que la arena: Despierto, y aun estoy contigo" Salmos 139: 17,18.

Otro uso del verbo *sapar* es el que aparece en Jueces 7: 15: "Y como Gedeón oyó la historia del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campo de Israel, dijo: Levantaos, que Jehová ha entregado el campo de Madián en vuestras manos".

El escritor del libro de Jueces emplea el verbo *sapar* para mencionar que alguien fue testigo y esa es la razón por la que ese individuo cuenta una historia.[3] Gedeón escuchó de uno de los soldados la historia que para él era desconocida.

De acuerdo al pasaje de Jueces el concepto de *sapar* se ensancha, pues su significado ya no es solo contar aritméticamente una cantidad, sino ahora toma la dimensión de un testigo que estuvo presente en un evento y lo comparte por medio de una historia. Esta es la única vez que *sapar* significa contar una historia en el Antiguo Testamento.

Otros pasajes del Antiguo Testamento amplían el concepto encerrado en la palabra hebrea *sapar*. El autor de primera de Crónicas añade: "Cantad á Jehová, toda la tierra, Anunciad de día en día su salud" 16: 23. En este caso el término sapar lleva connotaciones de proclamar o anunciar.[4] En el libro de Salmos 9: 1 el salmista expone lo que hará: "Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas". En este versículo hay un deseo de anunciar las maravillas de Dios que se manifiestan en la vida de las personas por medio de eventos históricos.

Lo que se cuenta o proclama no emerge de un vacío existencial, sino es todo aquello que proviene de una vivencia relacional con el Dios del pacto; que se manifiesta en los hechos históricos concretos de Israel y en la vida de cada individuo. Para los personajes del Antiguo Testamento contar las maravillas de Dios no era una opción sino un imperativo, esa es la razón por la que el Salmo 75: 1 manifiesta: "Gracias te damos, Dios, gracias te damos, pues cercano esta tu nombre; los hombres cuentan tus maravillas".

En el antiguo Israel no todos contaban las maravillas de Dios delante de la multitud porque los únicos que podían hacerlo eran: el rey, los sacerdotes, los líderes de las tribus, escribas, y maestros; sin embargo, todos podían contar unos con otros la historia de los hechos portentosos de Dios en cada faceta de la vida. El Salmo 71: 15 declara: "Mi boca publicará tu justicia Y tu salud todo el día, aunque no sé el número de ellas". La palabra publicar en

---

[3] Johannes Botterweck. y Otros. *Theological Dictionary of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing House, 1986), 308. Vol. X.

[4] William Wilson. *Wilson's Old Testament Studies* (Maclean, VAN: MacDonald Publishing CO, nd), 111.

este versículo viene del verbo sapar. El anhelo del salmista en este contexto es contar, enumerar y publicar con otros las acciones salvíficas de Dios reveladas en la vida cotidiana.

El profeta Isaías dejó registrado un principio que permeó la esencia de la existencia de todo israelita, esa fue la razón por la cual cada individuo en el Antiguo Testamento fue formado desde niño de esta manera: "Este pueblo crié para mí, mis alabanzas publicará" Isaías 43: 21. El publicar las acciones de Dios era parte integral de la vida de cada Israelita. Las intervenciones salvadoras de Dios no sólo se manifestaban en hechos portentosos como el éxodo o en alguna batalla decisiva; cuando Jehová proporcionaba a la nación una victoria nacional, pero también era visto en los hechos pequeños de la vida cotidiana de cada individuo.

Un ejemplo concreto de estas vivencias fueron las fiestas nacionales que el pueblo de Israel celebraba tres veces al año. En esas festividades se cantaban cánticos de alabanza, estos himnos fueron divididos en, salmos nacionales o personales donde el pueblo o el individuo agradecían a Dios por ser librados de un peligro mortal.

Mientras caminaba hacia la fiesta, el individuo testificaba con sus compañeros de viaje y con las otras personas que encontraba en el camino las acciones portentosas de Dios en su vida, publicaba en presencia de otros porque iba a Jerusalén; de este modo todas las personas con quién él se relacionaba eran partícipes de su fe en el Creador.

Este salmo ilustra vivamente la experiencia de un Israelita en su peregrinación al templo, "Entraré en tu casa con holocaustos: Te pagaré mis votos, que pronunciaron mis labios, Y habló mi boca, cuando angustiado estaba. Holocaustos de cebados te ofreceré, con perfume de carneros: sacrificaré bueyes y machos cabríos. (Selah.) Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma" Salmo 66: 13-15.

Pius Drijvers, un prominente erudito del libro de los salmos comenta: "Algunas veces el sacerdote que oficiaba el sacrificio junto con algunos de la congregación venía al encuentro de la persona que traía la ofrenda para felicitarlo y desearle una dicha completa".[5] Cuando se terminaba esta ceremonia el sacerdote recitaba: "BIENAVENTURADO aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados. Bienaventurado el hombre a quien no imputa Jehová la iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay superchería" Salmo 32: 1,2. Esta declaración sacerdotal era suficiente para que la persona saliera a contarle a todos la bondad de Jehová.

Se consideraba un imperativo categórico testificar sobre la justicia (*se-*

---

[5] Pius Drijvers. *The Psalm's Their Structure and Meaning* (Montreal, Canada: Palm Publishers, 1965), 82.

daka), la misericordia (*hesed*) y la verdad (*emuna*) de Dios. El Salmo 66: 16 lo expresa bellamente: "¡Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho en mi vida!" Contar o proclamar su historia era parte de la vida en la congregación de Israel, callar las verdades, las justicias y la misericordia de Dios era negar su nombre, simplemente era avergonzarse de las acciones del Todo poderoso en la vida nacional o individual.

La vida de todo israelita se movía entre la frontera del temor y el dolor,[6] el poder y la misericordia de Dios se manifestaban cuando un individuo lograba salir de esa situación angustiosa que podía encaminarlo a la muerte; ese era un motivo para vivir agradecido y proclamarle a otros los hechos salvíficos de Dios. El salmista dejó estigmatizada esta verdad como un testimonio a las futuras generaciones: "Anunciaré tu nombre a mis hermanos: En medio de la congregación te alabaré" Salmo 22: 22.

Testificar fue un asunto imprescindible en la vida del verdadero israelita en los tiempos del Antiguo Testamento. Contarle a la gente la historia de la liberación efectuada por Dios y aun en las cosas que parecieran ser insignificantes era un deleite entre el pueblo, por eso el salmista manifestó: "Porque miró de lo alto de su santuario; Jehová miró de los cielos a la tierra, para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte; Porque cuenten en Sion el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalén, Cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos, para servir a Jehová" Salmo 102: 19-22.

TESTIFICANDO EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento el uso del verbo testificar y el sustantivo testimonio ayudará a los cristianos del siglo XXI a comprender, cómo los primeros discípulos de Jesús entendieron este término y lo aplicaron a la tarea evangelizadora en el imperio romano durante los primeros siglos.

En el Nuevo Testamento esta palabra aparece más de 175 veces y su uso es muy variado, por ejemplo, el verbo μαρτυρεο (Martureo) aparece más de 76 veces, su significado es: "Uno que da fe o testifica a favor de otro, puede ser también uno que confiesa sin avergonzarse del nombre de otro".[7] Es el que da evidencia de un hecho verdadero porque ha visto lo que ha acontecido".[8] Los eruditos Luw y Nida aseveran que este vocablo tiene esta connotación: "Es el individuo que provee información acerca de una persona o un

---

[6] Trumber Longman. *How To Read the Psalms* (Downers Grove, IL Intervarsity Press, 1988), 143.

[7] José Pabón M. *Diccionario Manual Griego Español* (Madrid, España: Departamento Editorial, 1967), 378.

[8] H. Liddell G. *An Intermediate Greek- English Lexicon* (Oxford, England: Clarendon Press, 1889), 488.

evento sobre la base de una experiencia personal.[9]

El sustantivo Μαρτυρια (Marturia) aparece más de 70 veces, el significado es muy variado: "Es el testimonio favorable que se tiene de un individuo".[10] Es el individuo que muestra una prueba contundente y verdadera que no admite refutación. Puede ser: "Invocar una verdad sin tergiversarla".[11] Un prominente erudito del Nuevo Testamento asevera: "Testimonio es un cometido divino encomendado al siervo de Dios para ser proclamado".[12] Testimonio lleva en sí un mensaje que se conoce por su contenido.

El uso que le dan los diferentes autores del Nuevo Testamento ayudará a ampliar el significado de la palabra testificar. El evangelio de Juan habla de un personaje conocido como el precursor de Cristo, y de él se dijo: "Fue un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él" Juan 1: 6,7. Aunque Juan el bautista nunca había visto a Jesús, sin embargo, testificó lo que él Todo poderoso le mostró del Cordero de Dios. George E. Ladd manifiesta una gran verdad: "La fe es siempre una respuesta a testificar de las obras de Dios, de Jesús o de su Palabra".[13] Testificar fue muy importante para los discípulos

Durante su ministerio terrenal en varias ocasiones Cristo manifestó que él Padre daba testimonio de él (Jesús), "Doy testimonio de mí mismo, y da testimonio de mí el que me envió, el Padre". Juan 8: 18. En cierta ocasión Jesús dijo que sus obras testificaban que él Padre lo había enviado, "Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan: porque las obras que el Padre me dio que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que él Padre me haya enviado". Juan 5: 36. El evangelio de Juan habla claramente del testimonio del Padre y del Hijo.

En el Nuevo Testamento tanto él Padre como el Hijo son testigos activos de la salvación. En el evangelio de Juan, Jesús dejó un principio bien establecido que todo estudioso de la Biblia debe seguir, este es el propósito de la Torah o revelación, "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" Juan 5: 39. La función primordial de la revelación no es dar vida sino

---

[9] Johanned Low y Eugene Nida A. *Greek- English Lexicon of the New Testament* (New York: United Biblical Societies, 1989), 418.

[10] José Pabón M. *Diccionario Manual Griego Español.* 478

[11] H. Liddell G. *An Intermediate Greek- English Lexicon*. 488.

[12] Joseph Thayer H. *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2003), 391.

[13] George Ladd. G. *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1974), 275.

[14] William Barclay. *El Evangelio de Juan (*Buenos Aires, Argentina: Ediciones la Aurora, 1954), 211.

testificar de aquel que puede llenar de vida a los hombres.[14]

El epílogo del Evangelio de Lucas menciona lo que serían los discípulos cuando Jesús partiera de esta tierra a su Padre, "Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras; "Y díjoles: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando en Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas" Lucas 24: 46-48.

Un testigo es aquel que enumera los hechos verdaderos del pasado, pero a la vez estos actos han afectado la vida presente del que relata la historia. Kittel el editor del diccionario Griego del Nuevo Testamento hablando del testimonio asevera: "Testigo es el que sabe una verdad y confiesa sus convicciones".[15] Esa fue la razón por la que los discípulos entendieron la función que la testificación tendría en la proclamación del evangelio en el antiguo imperio romano. El autor del cuarto evangelio dejó bien documentado el motivo por el cual escribió este libro: "Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero" Juan 21: 24.

En el momento de partir, Jesús les recordó a sus discípulos la misión de predicar el evangelio a todo el mundo, sin embargo, anunciar el evangelio implicaba más que predicar; ser un testigo, "Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra" Hechos 1: 8. Los discípulos estaban calificados para ser testigos en ese momento porque habían experimentado la presencia de Jesús.

---

[15] H. Strathmann. Μαρτυδ, Μαρτυρεω". In Gerhard Kittel. Ed. *Theological Dictionary of the New Testament* (Gran Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1967), 574-514. Vol. IV.

2 CÓMO TESTIFICARON LOS PRIMEROS CRISTIANOS

La religión en el primer siglo era un asunto privado, pero se demandaba de cada culto autorizado excepto de los judíos comenzar con una invocación al emperador.[1] El mundo greco-romano era politeísta, estas religiones no exigían de sus seguidores un rompimiento con su vida pasada; ni tampoco los obligaban a abandonar sus malos hábitos presentes.[2] Para las personas paganas del imperio romano era extraño un cambio de fe o creencia que venía como consecuencia de una conversión. Los únicos que proclamaban que, para manifestar dominio propio en la vida, era necesario desarrollar la virtud; eran los cínicos y los estoicos.

El cristianismo rompe los paradigmas religiosos existentes en el imperio greco-romano, porque requería de todo converso una renuncia a todo el pasado que contradijera la palabra de Dios y la entrega de la vida incondicionalmente a una persona, Jesucristo. Estos puntos fueron lo que hicieron tan impopular a los discípulos de Cristo, pues los habitantes veían esto como un abierto desafío a las autoridades imperiales. Esa fue la razón por la que los seguidores de Jesús nunca tuvieron el privilegio de adorar públicamente como los otros cultos paganos.

Realizar evangelismo público era una empresa muy arriesgada para los

[1] Michel Green. *Evangelism in the Early Church* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 2003), 57.
[2] Ibid. 203.

predicadores en el siglo I D.C., pues cada vez que el libro de hechos presenta a San Pablo predicándole; a una multitud de judíos o gentiles siempre terminaba en manos de las autoridades. Con el tiempo en algunos lugares el simple hecho de ser cristiano era un delito, pues el cristianismo era considerado "Desviado, subversivo y peligroso porque atentaba contra la seguridad del imperio".[3] Sí nada pudo detener la predicación del evangelio, una pregunta es válida, ¿Qué método practicaron los cristianos para compartir al Señor Jesús entre los paganos?

En el evangelio de Mateo Jesús dejó un principio bien establecido para el esparcimiento del evangelio, eso fue lo que los apóstoles le enseñaron a todo discípulo a partir del Pentecostés: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin" Mateo 24: 14. Hay un fenómeno inexplicable en el estudio del surgimiento y el ocaso de las religiones en el mundo; es ver como el cristianismo soportó la persecución y en situaciones tan adversas se mantuvo incólume; a pesar de todo, los discípulos compartieron su fe y la iglesia se multiplicó grandemente durante los primeros cuatro siglos.

El libro de los hechos, las epístolas y la historia confirman cómo testificaron los primeros cristianos desde la aurora del cristianismo en el Pentecostés hasta la fatídica época de Constantino el Grande, cuando otorgó libertad a los seguidores de Jesús y los cristianos dejaron de testificar como lo hizo la iglesia primitiva. Mientras la iglesia fue entrenada para compartir su testimonio fue capaz de penetrar hasta las clases más encumbradas de la aristocracia del imperio Greco-Romano, pero al mismo tiempo los lugares más recónditos fueron también iluminados con la luz del evangelio.

Como es bien sabido, la iglesia apostólica mantuvo desde el Pentecostés hasta Constantino esta estrategia de crecimiento: Casa-iglesia, discipulado y dones espirituales. La pequeña congregación era una escuela donde los líderes tenían la función de entrenar a los santos para el ministerio. La multiplicidad de ministerios en las iglesias proveía estructuras de participación a los santos, esto hacía que la mayoría de los discípulos estuviesen ocupados en la misión. No todos tenían los mismos dones, pero hubo algo en común que todos tenían para compartir, la historia de su vida y su encuentro con Jesús.

En el contexto del Libro de Hechos y las epístolas la testificación podía ser delante de varias personas o en la presencia de un sólo individuo. Esa fue la razón por la que se le dijo a San Pablo: "Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalén, así es menester testifiques también en Roma" Hechos 23:

---

[3] Tertuliano. *Apología 2*. Carta 4. 26, 27.

11. Cada vez que Pablo testificaba contaba la historia de su encuentro con Jesús.

En la iglesia apostólica el testimonio podía ser: proclamado o silencioso. Por silencioso se entiende, el testimonio que un individuo mostraba a la comunidad cristiana y secular sin decir una sola palabra, pues sus acciones hablaban y convencían. La vida del individuo era un sermón viviente, la gente testificaba de su buena conducta. Eso mismo le recomendó San Pablo a Timoteo cuando lo instruye con respecto a los diáconos: "Que tenga testimonio en buenas obras; si crió hijos; si ha ejercitado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha seguido toda buena obra" 1Timoteo 5: 10.

En el testimonio personal o proclamado, el individuo era entrenado por los líderes en la congregación para contar la historia de su conversión; ese hecho lo transformaba en un Μαρτυς (Martus) testigo. Lucas expresó lo que hacían los apóstoles en la iglesia primitiva: "Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen" Hechos 5: 32. En este caso los testigos confesaban lo que Jesús había realizado, ellos estaban bien calificados para compartir lo que habían visto y oído; pues se les había proporcionado un entrenamiento completo para cumplir la tarea.[4]

El requisito para ser testigo fue haber visto a Jesús, "Y él fue visto por muchos días de los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos al pueblo". Hechos 13: 31. Cada discípulo de Cristo esparcido en todo el imperio romano tenía una historia para contar basada en su vivencia con Jesús.

Un testigo llegó a ser el que no se avergonzaba de confesar públicamente su encuentro con Jesús, el testigo tenía un mensaje para compartir, el apóstol Juan lo expresó así: "Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo. Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo" 1Juan 5: 9. El verdadero discípulo era aquel que tenía el testimonio de Dios en su corazón y cuando hablaba, en sus palabras presentaba lo que la gracia de Dios había hecho en su vida.

Los primeros cristianos asociaron varios pasajes del Nuevo Testamento

---

[4] H. Strathmann Μαρτυς" Μαρτυρεω. In Gerhard Kittel. Ed. *Theological Dictionary of the New Testament* (Gran Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1967), 574-514. Vol. IV.

con la testificación, un ejemplo práctico fueron las palabras de Jesucristo: "Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles" Marcos 8: 38. Esa fue la razón por la que el Apóstol Pablo le aconsejó a Timoteo, "Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del evangelio según la virtud de Dios". 1Timoteo 1:8. Para un nuevo converso testificar era confesar públicamente delante de la gente la historia de su conversión.

Hubo otro pasaje que la iglesia tomó seriamente y lo enseñó a sus seguidores: "Cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos. Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos" Mateo 10: 32, 33. Los apóstoles aprendieron mientras caminaban con Jesús que se le podía negar con el silencio.[5] Así como Jesús es el Testigo ante el Padre y ante todo el universo, de la raza humana; de esta misma forma Cristo demanda que el cristiano se convierta en un testigo mientras viva aquí en la tierra. Testificar no era una opción, sino la esencia misma de la vida cristiana.

El cristiano que negaba a Jesús con los hechos de su vida y sus palabras manifestaba abiertamente que nunca había conocido a Jesús. Negar su nombre implicaba un pecado muy grave, pues el que le negaba era comparado a un hereje. El verdadero testigo era quien confesaba el nombre de Jesús bajo circunstancias adversas, la distinción más grande que un testigo mostraba; era que nunca negaría el nombre de Jesús, aunque eso le costara la vida. Después de la muerte del último apóstol, en el transcurso del siglo II la palabra Μαρτυς (Martus) testigo, llegó a significar mártir.

A partir del segundo siglo Μαρτυς (testigo) era aquel que confesaba públicamente el nombre de Jesús, aunque eso lo llevara a la muerte. Mártir era quien afirmaba que todo lo que había visto y oído era verdad. [6] Si la confesión de esa verdad lo llevaba a la muerte, estaba dispuesto a dar su vida como lo hizo Esteban, Santiago, Pedro y Pablo quienes fueron verdaderos pilares de la fe cristiana que murieron a causa del evangelio.

De los miles de mártires que dieron su vida por testificar públicamente y no avergonzarse, hay tres personas que conmovieron tanto a cristianos como a paganos en el siglo II: Ignacio de Antioquía en el año107 D.C., Poli-

---

[5] William Barclay. *Mateo* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones la Aurora, 1954), 410. Vol.I.

[6] S.Reid S. "Martyr" In Merrill, Tenney C. Ed. *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1976), 103.

carpo de Esmirna el 155 D.C. y Blandina una débil mujer que sufrió el peor de los martirios.

Policarpo de Esmirna a los 86 años fue acusado de ser cristiano, luego fue llevado ante el juez para que negara su fe, el juez le dijo que se retractara sino quería primero, ser entregado a las fieras y posteriormente ser quemado vivo. Policarpo como fiel testigo respondió delante del juez y de la multitud: "Llevo ochenta y seis años sirviéndole, y ningún mal me ha hecho. ¿Cómo he de maldecir a mi Rey que me salvó?

Como se mencionó anteriormente, la testificación fue vital para el esparcimiento del cristianismo en el mundo greco-romano; sin ella nunca hubieran avanzado tan rápidamente. Los discípulos fueron entrenados para contar la historia de su encuentro con Jesús. El Libro de Hechos 22: 3-21 y 26: 1-23 relata dos incidentes del apóstol Pablo que fueron un modelo de testificación para la iglesia primitiva.

El modelo de testimonio según san Pablo fue así: ¿Quién era yo? Una breve recapitulación de quien era yo antes de encontrar a Jesús. ¿Qué cambió mi vida? El énfasis de esta parte era mi encuentro con Jesús, la historia de la conversión hacía hincapié en el poder de Dios para transformar la vida. Por último ¿cuál era mi esperanza? El apóstol Pablo dejó registrado brevemente lo que Dios le dijo en cuanto a su esperanza: "Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y herencia entre los santificados" Hechos 26: 17. Indiscutiblemente en la última parte de Hebreos 10: 34 habla de la esperanza: "conociendo que tenéis en vosotros una mejor herencia en los cielos, y que permanece".

La iglesia apostólica tuvo una diversidad de dones, sin embargo, cada discípulo fue entrenado para contar la historia de su encuentro con Jesús. El testimonio personal multiplicó las conversiones en todo el imperio greco-romano e hizo temblar a las autoridades ante el avance del cristianismo.

La testificación fue parte esencial en la vida de cada seguidor de Cristo, lo que dijo el apóstol Pablo en Romanos 10: 9, 10 estaba muy presente en la mente de todos ellos: "Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud".

Un poco antes de la muerte del último apóstol, aparecieron varios escritos que no formaron parte del canon del Nuevo Testamento, a estos autores se les conoce en la historia de la iglesia como los: "Padres Apostólicos". La carta de Bernabé de finales del siglo I atestigua lo que este personaje anónimo les dice a los cristianos de su tiempo: comparte lo que tienes y

crees con tus vecinos.[7] La única manera de crear una mejor comunidad era transformando a los individuos en ciudadanos del reino de Dios. El testimonio personal y el confesar con la boca era muy importante antes que una predicación desde la casa-iglesia.

Otro testimonio posterior a la carta de Bernabé, es llamado la *Didaje* o enseñanza de los apóstoles; de comienzos del siglo II. Este documento fue muy usado por la iglesia en general, como un manual de ética cristiana; no obstante, después de los escritos canónicos este documento seguía en importancia en el siglo II y III. En la sección llamada: *Los Dos Caminos* del 1:3 al 4: 15 se dan las instrucciones que todo cristiano debe de seguir mientras espera el día del Señor. El seguidor de Cristo a través de su testimonio personal debe mostrar a la iglesia y a la comunidad que odia la hipocresía.[8]

En otra sección se ordena al discípulo de Cristo a dar gracias a Dios por todo lo recibido. Luego los seguidores deben llamar a los que no están santificados a convertirse en seguidores de Cristo.[9] La importancia de este documento es que presenta la función de los obispos, profetas y diáconos; así como la de los maestros en las congregaciones cristianas.[10] Aarón Milavec, un prominente estudioso añade: "No es sorpresa que a todo el manuscrito en algún tiempo se le dio el título de enseñanza".[11] Esa es la razón por la que se llama Enseñanza de los Apóstoles.

Otro documento llamado las Cartas de Ignacio, que vienen del fin del primer siglo y comienzos del segundo; son muy importantes para este estudio porque en una epístola a las iglesias de Esmirna hay alusiones en cuanto a la pasión de los cristianos para testificar de la muerte y resurrección de Cristo.[12] En otra carta del mismo documento, Ignacio le escribe a la iglesia de Roma y les pide no usar su influencia para evitar su martirio, pues él prefiere confesar el nombre de Jesús delante de todos para morir como un mártir.[13]

En el segundo siglo de la era cristiana el mártir era el que moría confesando públicamente el nombre de Jesús sin importarle la muerte. Una carta que el gobernador de Bitinia, llamado Plinio envió al emperador Trajano

---

[7] *Epístola a Bernabé* 19: 1-12.
[8] *Didaje* 1:1- 4:14.
[9] *Didaje* 10: 1-6.
[10] *Didaje* 11: 1. 11: 11. 15: 2.
[11] Milavec, Aaron. *The Didaje Text, Translation, Analysis and Comentary* (San Paul, MN: Liturgical Press, 2003), 47.
[12] Ignacio. *Letter to the Smirneans,* 1: 2-3:3
[13] White Machael L. *Fron Jesus to Christianity* (San Francisco, CA: A Division of Harper-Colin Publications, 2004), 345.

en el 111 D.C. atestigua esta verdad: "Es imposible obligar a los verdaderos cristianos a negar su creencia".[14] El seguidor de Jesús que se negaba a confesar públicamente el nombre del emperador romano, lo dejaban automáticamente sin protección y lo desvinculaba de todo derecho en la sociedad greco-romana.

Tertuliano, un apologista del siglo II afirma: si una persona ha sido prisionera o se encuentra desterrada por causa de la fe que ha confesado, la iglesia debe venir en su ayuda.[15] Así como la iglesia ayudó a los pobres, a las viudas y huérfanos de la misma manera la iglesia debía de ayudar a la familia de los que sufrían el martirio. La congregación local tenía la obligación de ayudar a los familiares para que no quedaran desamparados.

Robin Young, una especialista en el idioma y liturgia del cristianismo antiguo oriental comenta: "No obstante, hubo un deseo en los primeros cristianos de buscar una ocasión pública para dar a conocer su testimonio. Eso indica que ellos en verdad fueron entrenados para esa tarea".[16] Un crítico pagano del cristianismo que vivió en el siglo II D.C. conocido en la historia como Marco Cornelio Fronto dijo de los cristianos: "Ellos han formado una chusma de conspiración blasfema, con sus reuniones nocturnas, en donde ayunan periódicamente, con fiestas inhumanas sellan su pacto con algunos rituales religiosos, pero con un profano irrespeto. Ellos son una multitud, que no dan la cara a la luz del día, ni hablan frente al público, sino que solapadamente se encuentran en los lugares escondidos para hablar de cosas sin sentido con otros".[17]

Los cristianos buscaban cualquier ocasión para testificar. La actitud de los seguidores de Jesús en la testificación llevó al filósofo Celso a finales del siglo II D.C. a exclamar que: "En algunas casas privadas nos encontramos con gente que trabaja con lana y con trapos, y a zapateros, es decir, a las gentes más incultas e ignorantes.

Delante de los jefes de familia, esta gente no se atreve a decir palabra. Como tan pronto logran apartarse con los niños de la casa, o con algunas mujeres tan ignorante como ellos, empiezan a decirle maravillas". [18] En otro comentario sarcástico este crítico de los cristianos dijo: "Es tan fácil sonreírle a una estúpida mujer en la lavandería para que chismosee del cristianismo".[19]

---

[14] González Justo. *La Era de los Mártires* (Miami FL: Editorial Caribe, 1978), 75.

[15] Backhouse E. y Tylor. *Histora de la Iglesia Primitiva* (Barcelona, España: Editorial Clie, n.d), 134.

[16] Robin Young D. "Martyrdom as Exaltation". In *Late Ancient Cristianity* (Augusburg, MN: Fortress Press, 2005), 80.

[17] Ibid. 216.

[18] Wilken Robert L. *The Christians as the Romans Saw Them* (New Heaven, MN: Yale University Press, 2003), 96.

[19] Green, Michael. *Evangelism in the Early Church* (Gran Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 2003), 246.

Una apología cristiana del segundo siglo D.C. menciona a un abogado romano llamado Cecilio que se expresó de esta manera de los cristianos: "Esta es una raza enemiga de la luz, que se goza en la oscuridad; que en público calla y en secreto ahulla".[20] Aquí se refiere a dos cosas: a los cultos que en secreto celebraban los primeros cristianos y al testimonio personal frente a los individuos que no conocían a Jesús.

El testimonio personal dio como fruto un crecimiento masivo de la iglesia cristiana, las religiones tradicionales paganas del mundo greco-romano se veían diezmadas ante la marea incontenible del avance del cristianismo. Este fenómeno de crecimiento de la iglesia primitiva llevó al más grande filósofo de comienzos del siglo IV D.C. Porfirio, a hablar de una revolución cristiana.[21] Una de las preocupaciones de este filósofo pagano era que muchas personas que habían sido iniciadas en las religiones tradicionales se unían ahora al cristianismo. El cristianismo ya era una fuerza irresistible en toda Roma y sus dominios.

Está comprobado que el testimonio personal verbalizado es efectivo para el crecimiento de la iglesia. La iglesia primitiva fue más que un centro de adoración, pues la casa-iglesia, se convirtió en un centro de entrenamiento donde los creyentes aprendían a confesar lo que Jesús había hecho por ellos es decir testificaban el cambio de su vida cada vez que se les presentaba la oportunidad.

Contar la historia de su conversión ante los individuos que vivían en un mundo que pasaba por una severa crisis existencial, era en verdad ofrecerles una alternativa que proporcionaba esperanza para el futuro. Michael Green, estudioso de los métodos de evangelismo de la iglesia primitiva comenta: "Pareciera axiomático, pero cada cristiano fue llamado para ser un testigo de Cristo; no sólo, por ejemplo, pero también de boca".[22]

La testificación personal no fue una opción en la iglesia primitiva, pues ésta fue la vida misma de la iglesia, esta estrategia se mantuvo sin cambiar hasta comienzos del siglo IV D.C. Con la oficialización del cristianismo en tiempos de Constantino el Grande la iglesia cristiana dejó de entrenar a sus miembros para la testificación.

El paradigma de la testificación que tanto éxito le había dado a la iglesia primitiva fue cambiado por la defensa de la institución. El confesar a Cristo ya no era necesario sino era más importante definir la doctrina para mantener la institución. El trabajo de los líderes ya no era enseñarles a los discípulos a testificar sino a defender la doctrina y la institución. Esto trajo

---

[20] Backhouse E. Tylor. *Histora de la Iglesia*. 78.
[21] Ibid. 155.
[22] Green, Michael. *Evangelism in the Early Church*. 246.

como resultado: estancamiento misionero, los discípulos se transformaron en miembros dependientes del ministro, porque el obispo testificaba por ellos; iglesias que tenían como meta entretener a los santos para hacer crecer la institución.

RECICLANDO EL MÉTODO DE LA IGLESIA PRIMITIVA | 3

La iglesia cristiana del siglo XXI tiene el gran desafío de evangelizar a una sociedad tecnificada, pluralista, fraccionada, relativista y post-cristiana. El mundo actual no es tan diferente al mundo Greco-romano antiguo del siglo I D.C., la única diferencia hoy es que el cristianismo goza de libertad de culto excepto en contadas regiones del orbe terráqueo donde ser seguidor de Cristo o diseminar el evangelio con otros es un delito capital.

Los líderes de la iglesia cristiana en su afán de terminar la predicación del evangelio han inventado programas para motivar a los miembros a involucrarse en la tarea de diseminar las Buenas Nuevas. Lamentablemente, algunos de estos programas parecieran ser sustitutos del Espíritu Santo en muchos casos, los miembros se involucran en la labor misionera mientras dura el tiempo del programa; cuando éste termina las personas vuelven a su mismo letargo espiritual de inactividad en la iglesia. Este fenómeno se repite continuamente, esa es la razón por la que los líderes tienen que inventar otro nuevo programa para movilizar a la congregación a la acción.

El propósito de este capítulo es desafiar al lector, a los líderes y los ministros a reciclar la estrategia que utilizaron los cristianos primitivos para ver un crecimiento en las mismas proporciones en la iglesia de este nuevo milenio. Volver al modelo original de testificación no debería de ser una opción para la iglesia actual sino un imperativo para ver el mismo crecimiento que

tuvo el movimiento apostólico en los primeros siglos de esta era.

En una época pluralista, cambiante y relativista la gente desea ver cambios pragmáticos en la vida de los individuos, antes que oír doctrinas. Esa es la razón por la cual el testimonio personal de conversión aunado a una vida cristiana auténtica hará mucho impacto en la vida de los no cristianos. La sociedad secular actual no está dispuesta a escuchar un curso de doctrina cristiana en un contacto misionero, sin embargo, prestará atención al poderoso testimonio personal de la conversión de un auténtico discípulo de Cristo Jesús.

La iglesia cristiana del nuevo milenio no está entrenada para testificar masivamente entre las personas que no han aceptado a Jesús. Los milagros que Dios ha hecho en la vida de cada cristiano deben ser proclamados a través de un simple, pero poderoso testimonio personal.[1] El apóstol Pablo declaró a los cristianos lo siguiente: "Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia; más con la boca se hace confesión para salud. Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado" Romanos 10: 9-11.

El cristiano convertido tiene una historia que contar, esa es la primera lección que todo discípulo debe aprender a compartir cuando llega por primera vez a la iglesia. La testificación debe integrarse por la gracia de Dios en la personalidad para que llegue a ser un estilo de vida en cada persona. La iglesia debe de entrenar a sus discípulos a ser como la sal o la levadura para que penetren silenciosamente en cada estrato de la sociedad.[2]

La iglesia en general, a través de sus líderes, equipa con herramientas necesarias a la congregación para crecer cada día en Cristo. El que está en contacto con Jesús siempre tiene que hablar del amor de Dios a otras personas.[3] Esa es la razón por la que los discípulos de este nuevo milenio deben aprender a testificar todo el tiempo de las Buenas Nuevas de salvación.

Los discípulos de esta generación no testifican masivamente como lo hizo la iglesia primitiva porque no han recibido el entrenamiento para hacerlo. La testificación personal no involucra una serie de doctrinas que hay que saber de memoria, al contrario, es la forma natural, sencilla y practica de compartir el evangelio a través de la historia de la conversión. Es hablar de lo que Dios hace en la vida diaria de todo individuo convertido.[4] El testi-

---

[1] Petter Jones. *Capturing the Pagan Mind* (Nashville, TN: Broadman Holman Publishers, 2003), 231.

[2] Eddie Gibbs. *La Iglesia del Futuro* (Miami, Florida: Editorial Peniel, 2000), 253,

[3] Jeffrey Arnold. *The Big Book on Small Groups* (Downers Grove, IL. Intervarsity Press, 1995), 205

[4] ----------. *Witnessing for Christ* (Takoma Park, WA: Review and Herald, 1981), 1.

monio personal penetra toda esfera social y alcanza a los individuos con la Buenas Nuevas que Jesús efectuó a favor de la raza humana.

Como es bien sabido, el testimonio personal es un puente que los discípulos bien equipados desde su círculo de acción tienden entre el inconverso y Jesucristo.[5] Con la ayuda del Espíritu Santo, la confesión personal lleva a los individuos a Jesús. En ese aspecto, el cristiano es como la sal y la levadura porque silenciosamente introducen los ingredientes del evangelio en la esencia de cada persona con quien se relacionan. Ray Bakke comenta: "Anima a la gente a compartir su testimonio, no le enseñes a fanfarronear sobre su vida pasada. Instrúyelos para que cuenten a la gente quién es Jesús y que es lo que hace él en la vida".[6]

Cada pastor y líder de la iglesia debe tener un testimonio personal para enseñarlo a los discípulos, si este fenómeno lo practican entre el 60 y 70% de la congregación ocurrirá una verdadera revolución urbana y rural en la misión de evangelizar a los que no conocen a Cristo.[7] Una congregación que le enseña a los nuevos convertidos a testificar, es una iglesia que sigue el patrón de la iglesia primitiva. Indudablemente el resultado en término de conversiones será masivo.

La testificación involucra dos principios que deben de estar presentes en la vida de todo aquel que testifica: Primero, Dios es el que lo hace todo. Segundo, Dios usa a la gente.[8] Indiscutiblemente los resultados están en las manos de Dios, él sabe el tiempo cuando la persona que oyó el testimonio se convertirá. La parte humana en la confesión es simplemente dejarse usar por el Creador.

El discípulo que confiesa la historia de su encuentro con Jesús delante de un inconverso, tiene presente que es solamente un instrumento útil en las manos de Dios. La primera lección que el seguidor de Cristo debe de aprender es total dependencia en él.

De esta manera el testimonio personal llega a ser una prioridad en la vida de todos los creyentes en este nuevo milenio; pues cuando un seguidor de Jesús vive la testificación, ésta llega a integrarse en todas las facetas de la vida. Así lo concibieron los primeros cristianos por casi cuatro siglos.

Las Buenas Nuevas de salvación deben proceder desde los bordes externos del círculo de la sociedad contemporánea, hasta el corazón del mismo.

---

[5] Oscar Thompson Jr. *Concentric Circles of Concern* (Nashville, TN: Broadman Holman Publishers, 1999), 133, 34.
[6] Ray Bakker. *The Urban Christians* (Downers Grove, IL. Intervarsity Press, 1987), 151
[7] Ibid.
[8] LeRoy Eims, *El Arte Perdido de Discipular* (Bogota, Colombia: Editorial Mundo Hispano, 1999), 58.

Si un buen porcentaje de miembros testifica, el evangelio llegará a todos los estratos de hombres y mujeres porque cada iglesia está formada de una variedad de discípulos ubicados en varias partes de la sociedad. Por esta razón Bill Hull, un especialista en lo concerniente al discipulado comenta: "Enséñale a los discípulos cómo testificar de las experiencias diarias de la vida".[9]

El líder en la iglesia tiene la responsabilidad de equipar, preparar y dotar al discípulo con todos los detalles prácticos para que desarrolle los dones que posee.[10] Todos los cristianos que se pueden comunicar verbalmente con otras personas pueden testificar a otros de su conversión. Ellos/as necesitan que se les proporcionen las herramientas correctas para contar su historia en los diferentes estratos de la sociedad. Un discípulo necesita ser entrenado con las herramientas correctas para contar su historia donde se encuentre.

De acuerdo con las estadísticas, sólo el 1% de los cristianos testifica, una pregunta es válida; ¿Por qué el 99% de los cristianos no testifica? Son mayormente dos las causas para encontrar la respuesta: Muchos de ellos son introvertidos y tienen miedo de hacerlo, otros porque simplemente no saben cómo hacerlo.[11] Eso es un indicador de que los líderes deben hacer el trabajo de entrenadores para equipar a los discípulos para la testificación.

De acuerdo a Ray Bakke estos son los ingredientes que un discípulo necesita saber para testificar: A) Cómo era mi vida antes de encontrar a Jesús. Una introducción corta. B) Cómo encontré a Jesús. El énfasis debe estar en la conversión. C) La diferencia en mi vida desde que Jesús me cambió. Es decir, cómo vivo la vida cristiana ahora: en el hogar, en el trabajo desde que Jesús está en mi corazón. D) Se concluye con una invitación para que Jesús entre al corazón de quien escucha.[12] Esta es la parte más difícil para cualquiera que da su testimonio, porque si no está orientado adecuadamente en esta parte podrá vacilar y mostrar inseguridad. Esta parte se perfecciona con la práctica.

Todo el que aprende a testificar debe estar consciente que Dios no usa ángeles para esta magna tarea, en cambio El Creador utiliza personas para que la labor sea más efectiva. Los líderes de las congregaciones debieran saber que la testificación es lo que mantiene vivo el evangelismo en la iglesia.

---

[9] Bill Hull. *Jesus Christ, Disciple Maker* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 2004), 141.
[10] Ted Haggard. *Dog Training, Fly Fishing, & Sharing Christ in the 21st Century* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 2002), 191.
[11] Bill Bright. *Cómo Compartir su Fe con confianza, Testificando sin Temor* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1993), 62.
[12] Ray Bakker. *The Urban Christians,* 150.

El que confiesa el nombre de Jesús delante de otra persona debe saber que: "no son baldes para llenarse de todas las riquezas de Cristo, sino que son canales de bendición para transmitir a Cristo a todo el mundo".[13]

ENTRENANDO PARA TESTIFICAR

Es importante que cada congregación inicie un plan para preparar a sus discípulos a testificar. Si cada congregación se convierte en una escuela de entrenamiento, habrá un espacio dedicado para la testificación. Los maestros que impartan esta clase deben ser personas capacitadas, en lo teórico para que entiendan los fundamentos bíblicos de la testificación; y a la vez estos son individuos prácticos porque son adictos a confesar el nombre de Jesús. Los maestros junto con los primeros testigos serán los que con la ayuda del Espíritu Santo motivarán a toda la iglesia en la tarea de la testificación.

Los discípulos modernos deben ser entrenados para aprovechar cualquier oportunidad para compartir su testimonio personal con los que no conocen a Jesús. En la instrucción, es imprescindible que ellos/as sepan cómo establecer puentes de contacto; con los individuos a manera de introducción para después confesar el nombre de Jesús.

El que testifica debe tener varias versiones de su historia. Enséñenles a escribirla de una manera tersa, diáfana y concisa. Los testigos, deben de aprender a realzar con énfasis algunos puntos que son decisivos para quien los escucha. El énfasis crucial en el testimonio es cómo Jesús cambió la vida. No olvide tener uno o dos versículos que apoyen su encuentro con Jesús. Repetir los pasajes bíblicos en el testimonio personal enternecerá el corazón de quien lo escucha. En la parte final del testimonio personal puntualice cómo afecta en la actualidad su encuentro con Jesús, concluya esta parte con un texto de la Santa Escritura. Recuerde que usted es simplemente el medio para testificar de la grandeza de Dios. No tenga temor de hacer una breve invitación para que esa persona entregue su corazón a Jesús.

No se desespere si al comienzo observa que no tiene efecto su testimonio personal, recuerde que esto se llega a perfeccionar con la práctica. Usted necesita romper el hielo y no permitir que el miedo lo inhiba a testificar; recuerde que el resultado es de Dios, no olvide lo que dice su palabra: "Echa tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás" Eclesiastés 11: 1. Con el tiempo usted llegará a formar un hábito santificado, el cual no se ve actualmente en la vida de los cristianos; testificar del cambio que Jesús efectuó en el corazón.

Todos los que testifican basan su éxito en tomar la iniciativa de compartir

---

[13] LeRoy Eims, *El Arte Perdido de Discipular.* 61.

a Cristo con el poder del Espíritu Santo, los resultados son obra que concierne solamente a Dios.[14] El simple hecho de testificar ya lo convierte en un cristiano de éxito. La iglesia primitiva en sus albores fue un movimiento de victoria, pues los discípulos avanzaron inconteniblemente; proclamando las Buenas Nuevas del Evangelio como un estilo de vida, ellos a pesar de la oposición; siguieron el principio de Pedro y Juan en el Libro de los Hechos 4:19, 20: "Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios: Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído". Testificar era parte integral de la totalidad de la vida. El propósito de entrenar al discípulo del siglo XXI para la testificación debe ser éste: Hacer del testimonio personal una forma de vida, tan sólo se ve a un amigo, familiar, vecino o un extraño y dejar que la confesión fluya naturalmente.

Recuerde que su función no es convertir a las personas, eso como ya fue dicho; es trabajo del Espíritu Santo. No se preocupe de los resultados. Mantenga en mente que el testigo es un canal para proclamar lo que el Evangelio ha hecho en su vida. El hecho de que Dios es el que convierte, no da lugar al discípulo para no continuar un seguimiento de aquellos que manifiestan interés o que hayan aceptado a Cristo. El énfasis esta en testificar agresivamente y con determinación. Cuando la iglesia primitiva fue perseguida en Jerusalén, muchos cristianos huyeron y se refugiaron en los pueblos paganos del imperio greco-romano; estos discípulos estaban bien entrenados en la testificación, pues de ellos se comentó lo siguiente: "Mas los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la Palabra" Hechos 8: 4.

Los que anunciaban la palabra a través del testimonio personal fueron discípulos que habían sido formados en la escuela de los apóstoles. Los líderes presentes deben enseñarles a los alumnos a testificar, de modo que ésta no sea una opción, sino un compromiso delante de Dios para toda la congregación. Cada seguidor de Cristo debe tener presente lo que dijo San Pablo: "Pues bien que anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme porque me es impuesta necesidad; y ay de mí si no anunciare el evangelio" 1Corintios 9:16.

El éxito de la testificación está en el compromiso, dedicación, unidad y dependencia completa en Dios. Cuando la iglesia del siglo XXI se someta totalmente a Cristo, será una iglesia unida y entregada íntegramente a la testificación, entonces se repetirán de nuevo las palabras de Hechos 5: 32: "Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen". La iglesia que pone en práctica

[14] Bill Bright. *Cómo Compartir su Fe con confianza Testificando sin Temor.* 67.

estos principios de crecimiento está en el umbral de una revolución nunca antes vista. El aumento de nuevas conversiones no será en sumas, sino en multiplicaciones.

CONSEJOS PRACTICOS PARA EL QUE TESTIFICA

El individuo que testifica es alguien que practica la oración. Charles Dickson dijo: "Un día que ha sido remendado con oración es casi imposible que se deshaga". Ore cada mañana para que Dios le muestre una oportunidad para testificar. Pídale a Dios construir puentes para alcanzar a las personas a través de su testimonio, no olvide que la conversión la hace Dios. Usted haga su parte, el resto déjeselo a Dios.

La persona que testifica está llena de la palabra de Dios, estudia cada día la Biblia; para poder compartir pan fresco con aquellos que tienen hambre espiritual. Al igual que el profeta Jeremías dice: "Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón: porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos" Jeremías 15: 16. El espíritu Santo le indicará que versículos usar en el momento preciso cuando esté testificando. Recuerde que el efecto de la palabra en el corazón es como dice Hebreos: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" 4: 12.

No se aísle, no haga el trabajo de la testificación sólo, comparta sus experiencias en los grupos pequeños, en la iglesia y con su familia. Pídale a Dios ser un maestro en este campo, propóngase enseñarle a varias personas; salga con ellos, supervíselos. Tome en cuenta el principio de San Pablo: "Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros" 2Timoteo 2:2.

Elabore una lista de personas que son sus amigos, familiares o compañeros de trabajo, que saben que usted es cristiano pero que nunca les ha testificado del amor de Cristo. Pídale a Dios sabiduría y fe para contarles lo que Jesús ha hecho en su vida, no olvide estas palabras: "Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza" 2Timoteo 1:7. Salga a testificar en el nombre de Cristo Jesús. Recuerde que usted transmitirá seguridad o incertidumbre cuando esté frente a las personas. Levántese de sus rodillas con la confianza que ha sido perdonado, recuerde que el perdón trae paz; las palabras del profeta Isaías son alentadoras: "Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado.

Confiad en Jehová perpetuamente: porque en el Señor Jehová está la forta-

leza de los siglos" Isaías 26: 3.

Por último, recuerde que el testimonio personal no es un estudio bíblico ni una predicación. Por lo tanto, su testimonio personal es la historia de su encuentro con Jesús. Vale la pena reiterar que el testimonio personal es mayormente delante de una persona, pídale a Dios ser un experto en el llamado final, no se sienta mal sino aceptan la invitación, recuerde lo que dijo Santiago: "Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados" Santiago 5: 20.

Está comprobado que la iglesia que tiene discípulos- testigos, tiene más probabilidades de crecer. La congregación que recicla la estrategia de testificación de los primeros cristianos, será una iglesia contagiosa que muchos querrán imitar. Con mucha razón Mark Mittlelberg comentó: "Por su naturaleza y propósito la iglesia debiera ser un lugar contagioso, que infecta más y más a los de afuera con la fe cristiana".

CONCLUSION

Es un imperativo categórico que la iglesia cristiana enseñe por medio de sus líderes a cada discípulo a testificar sobre su conversión. Está comprobado que las iglesias que toman en cuenta la testificación crecen cualitativa y cuantitativamente en todos los aspectos. Estas iglesias se caracterizan por tener una estrategia de evangelismo contextualizada.

El consejo del apóstol Pedro debe hoy de permear la atmósfera de todo creyente, así como lo fue en el primer siglo de esta era, "Y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" 1Pedro 3: 15.

El testimonio personal es poderoso porque rompe los paradigmas y presuposiciones de las personas, pues éstos algunas veces son impenetrables en el mundo secular; los individuos al ver y oír lo que Dios hace por medio de Cristo, les enternece el corazón y no pueden negar que el evangelio tiene poder de transformar las vidas. Una vida consecuente aunada a una confesión pertinente hará maravillas para Dios y la iglesia; los frutos serán conversiones en masa. ¿Crees que tu iglesia ésta lista para esta tarea? El deseo del autor de esta obra es que la iglesia deje de estar perdiendo tiempo en liviandades y se dé enteramente a la testificación para honra y gloria de Dios.